

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO V.—NÚMERO 249

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 17 de Diciembre de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 >
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 >
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 >

Los sellos regionales

Los pueblos amantes de sus libertades; los que sienten nostalgias con mezcla de indignación por su pérdida independenciana; aquellos que del amor patrio hacen culto sagrado, manteniendo vivo, puro é incólume el fuego del entusiasmo por su historia y tradiciones, esos pueblos, no lloran jamás; decididos y abnegados protestan siempre que un odioso abuso viene á lesionar sus intereses, y, unidos, manifiestan su enojo, ya que no repeliendo la tiranía con la fuerza, rechazando el dominio con la pasividad con todos los caracteres de la legalidad que da la razón.

Cataluña así entiende sus cosas: es un pueblo grande y unido, y aprovecha cuantas ocasiones tiene para manifestarse tal como ella es.

A raíz de concederse la autonomía á las perdidas Antillas, pidió la suya; se le prometió, como á todas las regiones peninsulares, y, efectivamente, no se le dió; solicita un concierto económico con el Estado, y se le niega, y no pudiendo apelar á radicales extremos, demuestra su no conformidad, y de una manera digna, aunque pasiva, dice á los cuatro vientos de la publicidad:

—¡Yo soy y aquí estoy!....

Y entonces, para probar lo que es y lo que dice, imprime sellos postales y con ellos franquea su correspondencia....

Pero aparece el Poder central, alármase ante la magnitud de un legítimo atrevimiento y ennegrece con un borrón de tinta, emblema de otros borrones, el sello catalanista, creyendo anular con

este acto el valor de los catalanes.

Esto no obstante, el entusiasmo de aquellos patriotas no cesa; al contrario, se aviva é irrita.

Ved aquí lo que han hecho.

Los sellos, en distintas series, dividenlos en dos grupos.

El de la *Unión Catalanista* tiene por objeto atender á los gastos de propaganda política, y de él llevan ya hechas siete emisiones, que en conjunto se elevan á tres millones de sellos.

Es tan general el uso que de ellos se hace, que se emplean en facturas de comercio, recibos de inquilinato, documentos catalanistas, cuotas de sociedades, anuncios y avisos, prospectos de teatros y localidades, billetes de ferrocarriles y tranvías, etc., etcétera, llegando hasta el extremo de pegarlos en todos los parajes públicos y sellar con ellos las operaciones de Bolsa, habiendo casas de comercio que los ponen en una de las caras de las monedas que dan de vuelta.

Como quiera que en Correos embadurnan el sello catalanista, los tenaces catalanes los colocan como membrete en el interior de las cartas, y de este modo lo hacen circular para que todos se persuadan de su patriótico empeño.

El otro grupo de sellos que no edita *L'Unió Catalanista*, son en conjunto unos treinta diferentes y obedecen á miras especulativas de la iniciativa particular, que explota esta forma mercantil como propaganda, y de ellos van ya editados algunos millones, y así como los de la *Unión Catalanista* ostentan la efigie de San Jorge rematada por las cuatro

barras de Cataluña, los otros lucen unos el retrato del Dr. B. Robert, y otros un artístico escudo del Principado con este lema á su alrededor: *Catalunya - -Avant— Llibertat de pensament.*

Véase hasta que punto llevan los catalanes su regionalismo, sin que esto implique separatismo, como calumniosamente preténdese atribuirles; y cuenta que siguiendo sus huellas y secundando su iniciativa, Valencia ya ha hecho circular profusamente emisiones de sellos regionalistas, y se aprestan á hacerlo Aragón y las Provincias Vascongadas.

En cambio Galicia, con tanta ó más razón que aquellas regiones para aspirar á una absoluta descentralización y obtener una amplia autonomía, permanece en el mayor de los marasmos, inerte é inerme, sin ver ni en perspectiva un Cristo que á este nuevo Lázaro le toque con su divino dedo y le diga: *Surge et ambula.*

Pero es que en Galicia jamás ha habido más que falsos profetas, agoreros de ocasión, sin fé en la virtualidad de sus ideales, en vez de verdaderos apóstoles que con la convicción arraigada en su alma van predicando por todos los ámbitos de sus comarcas la buena nueva, para que el pueblo la aprenda y la practique.

Es que aquí no hemos tenido más que un período de exaltación en el cual no ha habido otra cosa que una pléyade de declamadores hueros, de poetas llorones y melancólicos, que confiaron el logro de sus aspiraciones á un lirismo platónico, pero sin aventurar nada material para conseguir sus fines, si algún fin tenían sus lucubraciones poéticas, ó si sólo era el

único de cantar desmayadamente á la patria que, á pesar de todo, amándola ó no, es fuente de inspiración, y basta evocar su nombre para que el corazón se exalte y prorrumpe en arranques de pasión, aunque tales manifestaciones psíquicas sean simples fuegos fatuos sin luz y sin calor, medrosos y vacilantes, que siguen á quien les huye y huyen de quien les sigue....

¡A cuántas consideraciones se presta todo esto, y cuánto sobre ello habría que hablar!

Prometemos hacerlo en breve, y á falta de sellos regionales, por lo que á nosotros incumbe, daremos también patente muestra de nuestro *galleguismo*.

Y á quien no le agrade nuestro proceder, y aquellos á quienes lastimen nuestra lealtad y nuestra franqueza, que reaccionen, que vuelvan por los fueros del derecho y que se ennoblezcan con el sacratísimo deber de *laborare pro Patria*.

LO QUE HA DE SER

EL CONCIERTO

II

Como lo prometimos en nuestro número anterior, continuamos en este la serie de artículos que en lo que se refiere al Concierto económico publica nuestro ilustrado colega barcelonés *La Veu de Catalunya*:

«El Concierto habrá de ser pactado, esto es, la Región contratará con el Estado, por un número determinado de años—cuanto más largo pueda ser el plazo, mejor,—y por un tipo ó tanto elevado, la cantidad con que tiene que contribuir á las cargas generales del Tesoro.

»Nuestros deseos fueran que el pacto comprendiese todas las contribuciones, excepción hecha de las que por su carácter son atribuciones del poder central, como por ejemplo las Aduanas. Pero como por el momento conceptuamos imposible, ó cuando menos muy difícil de recabar, concesiones tan amplias, creemos prudente limitar un tanto nuestras pretensiones, á fin de no hacer imposible una avenencia; pero de todos modos, el Concierto tiene que comprender todas las contribuciones conocidas hoy con el nombre de directas y algunas de las indirectas que resultan más gravosas y que más trastornos producen en la vida comercial de Cataluña, como por ejemplo el impuesto de utilidades, timbre y consumos.

»Además, la entidad regional que contrate con el Estado, habrá de recabar el mayor número de servicios públicos de carácter regional, y especialmente todos los que hagan referencia á obras públicas y beneficencia; y es necesaria también amplitud de facultades para poder rebajar tipos tributarios, suprimir impuestos,

organizar de un modo sencillo la recaudación de los tributos, cobranzas é investigaciones de los mismos, realizar la confección de un catastro, etc., etc., para todo lo cual necesita que no le vengán imposiciones de ninguna especie, de fuera, en lo que hace referencia á los servicios mentados.

»Por lo dicho pueden ya hacerse cargo nuestros lectores de que la implantación práctica de Concierto económico, de una medida autonómica, dentro de unos organismos y costumbres políticas, no ya centralistas, sino uniformistas, presenta dificultades por la falta de atmósfera y de instituciones independientes de la política centralista, que se puedan implantar con garantías de éxito.

»Dos enseñanzas se desprenden de este hecho: Es la primera que con todo y tener el pleno convencimiento de que el Concierto económico mejoraría inmediatamente á todas las clases sociales de Cataluña, no puede producir todos sus beneficiosos efectos hasta tanto que el Concierto económico, que en cierto modo viene á ser una autonomía económica, venga completado por otras medidas descentralizadoras de carácter administrativo, autonomía administrativa, que haga posible el cambio y reforma de la mayor parte de los servicios que al presente están en manos de corporaciones y organismos completamente ligados con la burocracia centralista, y de consiguiente á las órdenes de los caciques.

»Es la segunda, que—caso de obtenerse el Concierto que vamos estudiando,—servirá para educar al pueblo en el ejercicio de las funciones públicas ó políticas que tienen que ser la base de su regeneración, pues lo pondrán en aptitud para disfrutar y adquirir cada día mayor número de los derechos que reclama; y hará necesaria la creación de nuevos organismos, como el de la entidad que contrate con el Estado, que si bien por el momento tendría limitadísimas atribuciones, no cabe duda que con el tiempo está destinada á sustituir á los actuales organismos administrativos del todo artificiosos, adquiriendo mientras tanto la consistencia y el conocimiento necesarios para poder, al crecer en importancia, aumentar sus atribuciones y ser uno de los puntales más firmes para la total regeneración de nuestra bien querida Cataluña.

Carmelo Castiñeira

N-estes momentos en que as correntes regionalistas pulan por se sobrepoñeren á maléfica influencia do centralismo castellano, é cousa ben sensíbre ver como a morte segou unha eistencia preciosa ja para Galicia.

Carmelo Castiñeira Antelo era todo un regionalista.

Dotado de unha vontade firmísima e d'un entendimento depejado, adicábase desde ben mozo ao concienzudo estudio e á vulgarización do credo regionalista.

Seu nome recórdame unha época en que seguindo a carreira de Dereito, na que sempre sobresalíu Castiñeira entre os primeiros, cobijaban as aulas da famosa Universidade gallega brillante fato de mocedá regionalista.

Non quero citar ninguén; ningnén chegaba ao rente de Castiñeira.

Dend'a presidencia do Ateneo escolar, facía propaganda regionalista, e foi un dos que fundaron o excelente e malogrado boletín *A Patria Gallega*.

Cobizoso de vencer discutindo á algúns que non se conformaban co-as suas opinións, pronunciou, levado do seu entusiasmo, n'unha das aulas da Universidade e ante un numeroso concurso, unha brillante oración, en que demostrou como Galicia é unha nación, e como debía ser un Estado. Si hoxe a pronunciara, levaríano axiña pr'o cárcere; d'aquela oíuselle e aplaudíuselle c'o maior agrado, e cando, ao terminar, anunciou a discusión, ninguén s'ergueu pra lle reprimir. Así s'impuñía noso amigo c'o seu talento e co-a sua lógica admirabre.

En Carmelo Castiñeira perdeu Galicia un dos seus fillos mais amantes, e un dos seus defensores mais valentes.

M. B. F.

A TRAVÉS DE PORTUGAL

(NOTAS DE VIAJE)

Al escritor mi buen amigo D. Antonio Garrido

(CONTINUACIÓN)

Al contemplar á Cintra créese un transportado á Suiza. Nada más pintoresco que este rincón donde los monarcas lusitanos tienen su predilecta morada de verano, situado á unos quince kilómetros de la capital, que el tren recorre en pocos minutos, primero por fértiles campos con buen caserío y luego por colinas pobres de vegetación, tras las cuales, formando sorprendente contraste, se muestra aquel trozo de terreno que Natura y los hombres han vestido con sus mejores galas.

Del centro de amplísimo valle cubierto por completo de frondosidad, dejándose entrever por medio del follaje la porción de quintas que hay diseminadas por la planicie, elevase en escarpadas pendientes el imponente roquero denominado «A Penha», de unos trescientos metros de altura, que en su cúspide forma dos picachos á manera de mitra obispa. Las faldas de tan insólita montaña aparecen revestidas de compactas masas de exuberante vegetación, en que predominan las coníferas de variados géneros, matizadas de «hoteles» que se escalonan hasta el promedio de las laderas, irguiéndose magestuosos sobre ellas, cual imponentes pirámides construidas por titanes, las agujas de graníticos peñascos que aparentemente amenazan desplomarse sobre el llano, coronadas por dos grandes castillos de origen árabe, de fantástico efecto vistos á tal altura.

Al descender del tren asedian al viajero los alquiladores de pollinos y carruajes y empalagosos «cicerones» que ofrecen sus servicios para mostrar cuanto de notable encierra Cintra y sus alrededores, servicios que una vez aceptados se hacen después pagar escandalosamente caros si no se tomó la precaución del previo ajuste.

Primero nos guían al palacio de la reina Pia, situado en la base de la montaña,

que es una residencia modestísima, de escaso valor artístico, construido en el renacimiento, creo que por Juan I, donde lo más notable que hay que ver son dos salones, de estilo árabe uno y mamelino el otro, exornado de historiados azulejos este último, ambos escasos de detalles. En cuanto á las habitaciones que actualmente ocupa en el verano la reina madre, á cargo de un solo y modesto servidor sin distintivo alguno, están decoradas y amuebladas con suma sencillez, sin más lujo que el propio de la vivienda de un burgués medianamente acomodado, revelándose en todo, incluso en el simbólico detalle del vulgar aparato suizo para hilar que he visto en el salón principal, con que la egregia dama se entretiene algunos ratos trabajando, el simpático espíritu patriarcal y democrático que forma el fondo del pueblo lusitano desde sus monarcas hasta las más humildes clases.

Luego, por pendiente carretera flanqueada de arbolado y jardines particulares, que en zis-zás escalan la cúspide del alto roquero, se asciende hasta llegar al portón de la posesión real. Transpónese éste con generosa licencia del portero y hallámonos en la avenida principal del grandioso parque de espesos bosques que rodea en forma de anillo la base del casi inaccesible palacio. Continúase subiendo por la empinada calle que se abre paso entre los macizos de feraz vegetación, y dejando á la mano izquierda la explanada circular rodeada de copudos árboles que le prestan sombra y casi la ocultan por completo, utilizada para picadero y juegos de «sport», se alcanza el recinto exterior de la fortaleza que el genio guerrero de la Edad Media enclavó en aquel nido de águila donde parecen rasgarse las nubes.

Una almenada puerta árabe con barbacanas y ligeras torrecillas laterales dotadas de saeteras, de hermosa traza y rico decorado, precedida del correspondiente puente levadizo aun en uso, da ingreso al camino cubierto por fuerte bóveda que asciende hasta una gran terraza, cuyos altos y robustos muros de contención se apoyan en el inmenso peñasco que sirve de base al castillo. A la primitiva construcción militar agregáronse otras levantadas en diversas épocas, pero inspiradas en gran parte en el estilo de origen, constituyendo un bello y admirable conjunto, pues aparecen sobrepuestas y apiñonadas en forma de gótico pináculo, coronándolas varios domos y chapiteles, sobre los cuales se destaca imponente el alto torreón del homenaje.

Desde la terraza y subiendo siempre, conduce el guía al visitante por un laberíntico pasadizo exterior que, ora atraviesa un cubo, ora marcha por almenado muro bajo el que se abre el abismo, para luego cruzar por entre la roca suspendida sobre el desfiladero, hasta que por fin, y después de tanto ascender, nos encontramos en la plataforma superior, donde se yergue magestuosa la esbelta torre, de moderna construcción, llamada del «Cimborrio», que sirve de remate á la real mansión.

Ya allí, un criado de palacio muéstranos la capilla adosada al torreón—pequeña y modesta en todos sus detalles—y luego nos guía á la linterna de coronamiento de este, situada á quinientos vein-

tinove metros sobre el nivel del mar. Desde aquel lindo observatorio la vista abarca inmenso horizonte, pudiéndose contemplar perfectamente el grandioso paisaje que forman todas aquellas campiñas que se desarrollan á nuestros piés. Si tendemos la mirada hacia el ocaso y el templado noto, vemos cerca la dilatada línea del Atlántico y las colinas de Lisboa; si á los demás lados la dirigimos, muéstranos la gran planicie cubierta de verdor, sembrada de más de cuarenta pueblecitos semejantes á bandadas de gaviotas, atravesada por el Tajo en toda su extensión, tras el cual se vislumbra allá en lontananza la cordillera del Alentejo. Cerca de nosotros, también á vista de pájaro, domínase el caserío de Cintra y los deliciosos bosques que recubren la montaña, y más arriba, en la aguja gemela, el viejo castillo árabe que las leyendas han idealizado.

Con ser todo esto tan notable, hay un detalle en el roquero de Cintra que por lo mucho que significa impresiona aun más agradablemente el alma, llevando á ella el venerable recuerdo de uno de aquellos grandes hombres y de aquellos hechos memorables que tanto han enaltecido el hogar ibérico en nuestras épocas de oro: me refiero á la hermosa estatua de Vasco de Gama, que los portugueses, inspirándose en un sentimiento altamente grandioso y poético, elevaron sobre un hacinaamiento natural de rocas, que se destacan de entre el bosque del castillo de la «Penha», cerquita de éste, señalando con el índice para aquel mar que tan valientemente surcó el audaz navegante hasta descubrir y doblar el cabo que llamó de Buena Esperanza, hoy teatro de acontecimientos que al mundo humano conmueven. Según la tradición—pintorescamente descrita por Pérez Nieva—en virtud de compromiso contraído con el joven explorador de los mares del Sud, el monarca D. Manuel «el Grande» espíó desde aquella altura durante dos años el regreso de las naos expedicionarias y fué, como lo prometiera, el primer portugués que descubrió su vuelta á la patria, cumplida con éxito la admirable empresa que le encomendara, al insigne Vasco de Gama.

El regreso del palacio de la «Penha» se verifica por sitio distinto al de entrada, cruzando el parque por la parte opuesta, á través del espeso bosque de gallardas camelias que crecen entre las rocas, y al lado del cristalino arroyo que juguetea descendiendo en cascadas alimentando varios estanques y pequeños lagos, cuyas aguas surcan aves acuáticas y peces de vistosos colores; volviéndonos á encontrar en la carretera, un kilómetro más arriba de la entrada principal, para descender al llano recreando la vista una vez más en los variados y alegres panoramas que rodean aquel inmenso roquero de sorprendente apariencia, con palacios que parecen los de los poéticos cuentos de hadas.

FEDERICO MACIÑEIRA Y PARDO.

Recuerdos de Panjón

V

CUESTIÓN DE HECHOS

Terminado que fué el incidente, volví á rebujarme, y al poco tiempo percibí un

murmullo como de gente que se reúne en un mercado. Para enterarme salté de la cama, y, de puntillas, me acerqué á la ventana que daba á la playa, y lo que he visto fué un buen pelotón de mujeres en la arena, y atracados como una docena de barcos de pesca, que estaban haciendo el alijo de la que habían tomado de noche. El alijo se hacía llenando cestos, que hombres y mujeres, metidos en el agua hasta los ijares, iban cargando para trasportarlos á tierra. Después me han dicho que cuando la pesca es abundante, los pobres marineros, con el objeto de economizar gastos y abreviar faenas, se valen de carros, á los cuales, después de metidos en el agua hasta las camas ó «chedeiros», van trasladando el fruto de su nocturna labor.

Confieso francamente que al ver tal atrocidad, y después de echar una visual por todo el contorno por si había algún muelle ó desembarcadero, el alma se me cayó á los piés, y, sin poderlo remediar, se me vino á la memoria parte de una parodia del responso de San Antonio, que corrió impresa allá cuando principió la Revolución. He aquí lo que recuerdo:

«Si buscas milagros mira
muerte y error hacinados,
misericordia y demonio unidos
en opiniones y bando».

El mar presenta su ira,
ahórcanse encarcelados,
miembros y bienes perdidos
no recobran los hispanos, etc.»

En fin, que la preciosa playa de Panjón conserva la virginidad selvática, sin que la mano del hombre haya intervenido en ella para facilitar las faenas del embarque y desembarque.

Hay que verlo para creerlo. Parece mentira que una rada en que diariamente surgen casi un centenar de barcos de pesca, se halle hoy en el mismo estado que en tiempos de nuestros primeros padres. Es un verdadero colmo que no me explico, como tampoco comprendo que no apareciese por allí alguna alma de cántaro como yo, que no parase mientes en tal adefesio.

Como la mañana iba adelantando y había que cumplir con la piadosa costumbre de oír misa por ser día de San Bartolomé, á mis compañeros y á mí nos fué preciso ponernos de punto. Fuimos á la iglesia, que por cierto es bien pequeña para cobijar 400 vecinos, y casi, de que se compone la parroquia, y después de oír misa fuimos á saludar al señor cura ecónomo, que nos invitó á tomar el desayuno en su alojamiento. Concluido que fué, nos dirigimos todos á la playa, en donde nos estaba esperando un *steamer*, fletado por mis comilitones para dar un paseo por la mar, que por cierto estaba muy bella. Y vaya otro episodio.

Cerca de una de las puertas de la antigua ciudad de Tebas se situó un horrible monstruo, llamado la Esfinge, cuyo cuerpo era de león y cara de mujer, con cola de serpiente. A los que se le acercaban para entrar en el pueblo les proponía enigmas, y al que no acertaba á resolverlos lo engullía con la misma facilidad que se traga un merengue. Cansados los tebanos de sufrir tal huesped, llamaron á Edipo y le ofrecieron la mano de la princesa

Locasta con la soberanía de la nación si los libraba de tal calamidad.

Edipo aceptó, y presentándose ante el monstruo, éste le hizo la siguiente pregunta:

¿Cuál es el animal que por la mañana anda en cuatro patas, á medio día en dos y á la noche en tres? Y como Edipo le contestase resolviendo el enigma, ella se incomodó tanto, que de repente se arrojó á la mar y se ahogó. No quiero repetir la contestación de Edipo para que los lectores que la ignoren y no sepan discurrirla queden expuestos como Jonás á que los trague una ballena y los vaya á escupir á Nínive.

VI

Antes de llegar á la góndola tuve que habérmelas con una fiera Esfinge en forma de arrecife, sólo accesible en las bajas mareas, que si no me interpeló como la de marras, me dió mucho en que pensar para no romperme la figura. Su superficie es tan angulosa, desigual, limosa y resbaladiza, que para trasponerla hubo de hacer dos etapas, una hasta un vivero de langostas que un vecino de Panjón logró establecer, después de tres años de brega con la Marina, y la otra desde el vivero á la embarcación.

En fin, que haciendo mil eses, dando mil traspieses, echando baladre, sacando los charcos de madre, aquí resbalando, allí tropezando, casi sin aliento y el estómago lleno de viento, pude, tomando por asalto el vehículo, no sin sufrir algún descalabro en piernas y manos, descalabros que hubieran sido de mayor cuantía á no haber tenido el buen acuerdo de proveerme de una tercera pata, para que me sirviera de punto de apoyo.

Sentado que me hube en una banqueta de la nao, y libre de los torcedores que me ocasionó la nueva Esfinge, largo rato me entretuve en apostrofar y retar «sotto voce» á todos y á cada uno de los pícaros panjoneses, ni más ni menos que don Diego Ordóñez de Lara, que después de haber aparecido asesinado en Zamora un rey de Castilla, retó á todo el pueblo zamorano y *aínda mai*; porque retó también á los muertos, á las aguas, á los peces y hasta á los que estaban por nacer; cosa muy natural, porque cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija.

Baste decir que, como Delio al *Murciélago alevoso*, les llamé hasta *malditos* de cocer, añadiendo que si en mi mano estuviera, á todos, sin que quedase uno solo para contarle, les enseñaría el camino que llevó *Toditos* y aprenderían de una vez á caminar en vía recta, y no como los cangrejos, de que hacen abundante pesca.

He hablado de Delio y del *Murciélago alevoso*, y porque me ocurre que muchos de los lectores no han leído esa historia, páreceme oportuno contársela, ya para quitarles el ámago y la náusea que estos mal hilvanados recuerdos les hayan producido, ya porque tengo el capricho de hacer el dúo á los obreros de Vigo que se han declarado en huelga, y es para que caigan sobre los panjoneses todas las imprecaciones de Delio.

PROD'HOME AJESO.

Tuy, 1899.

(De *La Integridad*).

Prosa y Verso

LA GITANA DEL COCHE

Al distinguido escritor, mi buen amigo, Francisco Portela Pérez

I

—Siñorinos... una limosna pa mi mare....

Una gitana, una niña de rostro cetrino, tostado por el ardiente sol meridional y curtido por las rudeces del cierzo invernal, asomando su morena cabecita por la ventanilla de la portezuela, fué la que, con voz lastimera, pronunció estas palabras.

—Siñorinos—repetía con desgarrador acento—mi mare ze muere... está enferma... y hoy no ha probado alimento....

Vestía la pequeña cingara una saya corta, llena por completo de remiendos multicolores; amplia blusa, harapienta y rota, cubriale el pecho, dejando á la intemperie unos brazos delgados, en los que se veían esas pequeñas granulaciones producidas por un frío intenso. Tenía la pequeñuela unos ojos grandes y negros, orlados de un rojo cirquillo, señal evidente de horas seguidas de continuo llanto; sus enmarañados cabellos, del color de las moras en su período de madurez, ondeaban, cual manojos de serpientes, al ser movidos por la brisa que soplaba aquella fría mañana....

—Una limosna por amor e Dió...—decía la bohemia extendiendo hacia el interior de la diligencia una mano flaca, sucia, descolorida....

—Vaya, largo, que no sabes pintar mal la mona.

—¡Si callarás hoy!

—¡Qué bien aleccionados los tienen!....

Y los viajeros, unos tras otros, fueron endilgando á la gitana los más injuriosos epítetos, sin imaginar que pudiera ser verdad lo que decía, que en el *aduar* bohemio, en aquel campamento miserable que se levantaba en el inmediato bosque, pudiera efectivamente existir una mujer enferma, debilitada por los trabajos y los sufrimientos, luchando con los estertores de la agonía.

Solo un caballero, sin pronunciar palabra, colocó en la mano de la pequeña cingara una moneda de plata, sobre la cual cayeron dos lágrimas ardientes, dos lágrimas de felicidad, de agradecimiento.

II

Algunos lo habían visto huir despavorido en línea recta y morder furiosamente los tallos de las zarzas, secos, y, por consiguiente, desprovistos de jugos. Era un perrazo enorme, de fuertes y potentes ancas, ojos como brasas y boca llena de una baba espumosa y sanguinolenta. Por veces corría mordiéndolo todo como si sintiera invencibles deseos de destrozar; por veces veíase triste, doblando las piernas á cada paso y mirando á un lado y á otro con ojos faltos de lucidez y brillo.

Soplaba un viento tan seco como helado, y el sol, que empezaba á asomarse por oriente, alegrábalo todo, pero sin infundir calor; las hierbecillas del campo, casi cubiertas por infinidad de gotas de rocío, reflejaban los rayos del astro, el cual les daba la apariencia de verdosos terciopelos cuajados de perlas ó diamantes; las montañas del poniente relucían como ascuas de oro, y los vidrios de las ventanas parecían, de lejos, globos de fuego.

Un anciano de luenga barba y nevados cabellos y un niño de corta edad, rubio como las doradas espigas del maíz y hermoso como el sonreír de la aurora, envuelto el primero en amplia capa de azulados embozos, y el niño abrigado con un magnífico gabán de costosísimas pieles, cruzaban el *esteiro* aquella glacial mañana.

Delante de ellos, mal arropada, pero sin hacer caso del frío que sutilmente se colaba á través de sus pobres vestiduras, como si siempre hubiese habitado las siberianas estepas, caminaba una mujer joven y hermosa, con una hermosura silvestre, salvaje. Era alta y esbelta; tenía las caderas anchas, el seno prominente, los brazos fornidos y la cara abundosa en carnes; sus músculos manifestaban tener la dureza del acero, y todo en ella denotaba robustez y fuerza.

III

Un grito desgarrador, un grito horrible, lanzada por la atiplada vocecilla del niño, hizo volver la cabeza á la joven, y vió al pequeñuelo escondiéndose detrás del anciano y á éste inmóvil como una estatua y pálido como un cadáver mirando hacia el alto de Barco, donde aparecía el perro, el terrible perro hidrófobo, corriendo hacia el *esteiro*, hacia donde ellos se hallaban.

La joven, que hasta entonces no se había fijado en el viejo, estremeciése al contemplar aquella faz noble que, indudablemente, no era la primera vez que veía.

—Es el mismo—dijo—es el salvador de mi madre... aunque hace ya muchos años que sucedió aquello... sus facciones no se han borrado de mi memoria... yo debo hacer algo por él...

Perro y mujer peleaban con fiereza terrible, inaudita, salvaje; era aquella una lucha encarnizada, una de esas luchas que siempre terminan con la muerte de cualquiera de los adversarios.

La mujer, con su mano derecha dentro de la enorme boca del cuadrúpedo, trataba de introducirse hasta las fauces, mientras que, con la otra, fieramente crispada, oprimía su garganta.

No podía durar más tiempo aquella bárbara pelea. La robusta moza, jadeante y sin fuerzas, iba ya á dejarse vencer, cuando vió que el perro sacudía su cuerpo en convulsiones horrosas; los fascinadores ojos del animal apagáronse instantáneamente y cayó á los pies de la joven rugiendo de ira, al considerarse impotente para continuar la lucha.

—¿Quién es usted?... Por Dios, dígame lo—dijo llorando el anciano.

—Soy...—respondió tranquilamente la joven.—Soy la gitana del coche.

FRANCISCO CAMBA.

NO MUIÑO

Xa dá voltas o rodicio;
xa a moega tringuilea
sin cesar;
xa escomenza o rebolicio;
xa está empezada a tarefa
pra muiñar.

Ruxe a y-auga na represa,
funga o vento como un louco
na ventán;
anda a moa mais de presa,
y-á fariña pouco a pouco
cai no chan.

Ven a noite, canta o grilo,
sai a sombra das robredas
á montós;
o hourizonte non ten brilo
y-as campanas tocan ledas
á oraciós.

No muiño que ó pé dos salgueiros sealcontra alá embaixo, no fondo do val, xa os rapaces dos pobos veciños están reloucando por troupelear.

Y-entramentres as pullas dos mozos
y-os contos das vellas se deixan ouvir,
as rapazas, buscando algueiro,
rebrincan e troulan á lus do candil.

Emprincipia o rebumbio
da trangallada,
y-a mocedá tolea
porque hai ruada.
¡Ei pol-o eixe!
Xa andan mozas e mozos
todos n-un feixe:

Mézcrase o traque traque
do tanguedoiro
co a risotada franca
do brincadoiro.
Troulan as nenas....
¡Queira Dios que esas troulas
non trayan penas!

—Arreda, Xan, non me atentes,
estate quedo co as máus;
vai remexer á outro lado
si che deixan apalpar....

—Anque apalpo, Carmeliña,
n-é por mor da escuridá,
pois ben sabes que o que eu busco
pódoo de noite alcontrar.
—¡Ai, qué me rachal-o dengue!
Non seas bule-bule, Xan...
¿Seica estás tolo?... ¡Ora o diaño!
Sóltame o refaixo xa....

—Carmeliña, non te fagas
hoxe tanto de rogar,
que o qu'eu quero que me deas
pídocho de caridá....
—Si acougas un pouquichiño
canto me pidas terás,
que cando un favor me piden
á naide o podó negar.

Deixan os mozos suas pláticas
e co a pacífica
divirtición,
forman alegres un rítmeco
troupele troupele
troupeleador.

Colle un rapás o seu pínfano,
tócense as cóncegas,
bátense as máus,
y-entre aturuxos e cántigas
bríncase e báilase
sin acougar.

Mozas e mozos divírtense
y-andan ás cóxegas
d'aquí pr'alí,
mentras o chascarraschascarras
sirve de múseca
pr'os bailarís.

¿El qué xuncras pasou no muíño
co as mozas y-os mozos que á él foron brincar?
Cando pasen us nove ou dez meses....
xa o cura o dirá.

ELADIO RODRIGUEZ GONZALEZ.

Del pasado

A ISOLINA

A escondidas d'Amariño
vouche a escribir catro letras,
porque non penses m'esquezo
do teu xantar e merenda.

Déchesme fideos con grelos,
lacón, chourizo e ferneira,
salchichón, morcilla branca,
polo asado, e costilletas;
e ¡que viño! ¡Dios me vala!
no no había na vódegas

de tanta chispa e tan tinto
ó redor de Pontevedra.

Si depois d'unha gran tarta,
qu'era das tartas a reina,
no nos trouxeras café,
para calmar a tromenta,
non che sei, miña Isolina,
en que pararía a festa.

O teu pai, a tua nai,
a tua tia, edecétera...
afellas que xa non tiñamos
muy seguras as cabezas.

E como te rías, ¡pícaral!
mirándonos sin chaveta
bailar o vals dos señores
con taburetes e mesas!

Eu co rabiño do ollo
ollaba as tuas estrelas,
e decía para min:

—Si esta Isolina quixera,
levaría para Vigo
anque fora de doncella.

Dame de comer tan ben,
e tan ben a casa arreglá!!!
¡que millor para un zopenco
como eu, que nin siquera
ben se ve que teño xeito
para ferver unhas berzas!

En coser, facer camisas,
e reparar as calcetas,
o vela enfiar a agulla
calquera a ten por maestra.

Na doutrina ¡miña Virxen!
xa non hay quen millor sepa
o padre Astete.... escribir....
¡que planas! ¿e na aritmética?
vela contar pol-os dedos
queda un co a boca aberta.

Amariño ¡miña xoyal
e aínda muy pequena,
e non lle vendría mal
ter a Isolina con ela.

Estaríamos na vila
hasta pintar as cereixas,
e dimpois muy caladiños
iríamos para a aldea
hasta deixar atestadas
tod'as pipas na bodega,
e do millo e das castañas
facer con pausa a colleita.

¡Que corricho e que galiñas!
e a chiva ¡que contental!
mentras brincaba o cabirto
dipinicando nas hedras!

¡Que gusto o romper do día
monxer a vaca, e aquelas
cuncas de leite o almorzo,
de pantrigo ou bola cheas!
¡botarlle o gran as churriñas,
taparlle o bico á xubenca,
e depois ó pé da fonte
xantar, tumbados nas herbas.

Isto pensaba, Isolina,
andando por esas veigas
con teu pai e D. José
depois de deixar a mesa.

E creendo que virás,
se viras como se alegran
as tuas primas Auriña,
Clotilde, Floriña, Anxéla,
Paquitiña e mais Felisa,
as fillas da tia Pepa!

Si te as de vir, vente axiña,
e de avisar non te esquezas,
que as tuas tías e primas
pensamos c'unha merenda
ir a esperarte o camiño
da miña casa da aldea.

A Benitiña diraslle
que xa din á Auriña as muestras
do arroz e dos fideos;
solo gardei as almendras
e os dulces para min,
sin decirlle nada a ela.

Cando leu aquelas coplas
que no cartucho puxeras,
xurou, que foi cousa miña:
ti lle dirás o que queiras.

Si sabes de algun que cape
os gatos en Pontevedra,
non te esquezas de avisarme
cuidado, que non te esquezas
para mandarche o Cuquiño,
e mo trayas cando venás
mais afeito a estar na casa
que a fuxir para as alleás.

Xa din, que fai como o dono
cando oye mayar as femias:
pero ¿quen en este mundo
se libra de malas linguas?

Adios, Isolina, adios.
Fai por vir antes das festas
do Santo Cristo; que din
qu'ha de haber inuitas bandeiras,
luminarias e foguetes,
e músicas e comedias.

† JOSÉ M.^o POSADA Y PEREIRA.

Crítica teatral

TEATRO PRINCIPAL

Funciones de la semana:

Jorge Sullivan, de Mellesville.

Silencio de muerte, de J. Echegaray.

La Pasionaria, de Leopoldo Cano.

El Sombrero de Copa, de Vital Aza.

Mar y Cielo, de Angel Guimerá.

Llovido del cielo, (dos actos), de Vital Aza.

Las Codornices, (un acto), del mismo.

La muela del juicio, (un acto), de Ramos Carrión.

La Criatura, (un acto), del mismo.

Vestirse de largo, (un acto), de Pina Domínguez.

Parada y fonda, (un acto), de Vital Aza.

Dos estrenos se efectuaron en la semana teatral que ha terminado: *Silencio de muerte*, drama de Echegaray, y *Mar y Cielo*, tragedia de Guimerá.

Ni una ni otro agradaron al público.

Es el drama de Echegaray uno de los que del insigne dramaturgo *cayeron al foso*, usando la gerga de bastidores, y no es de extrañar dado lo inverosímil de su argumento, pues no se concibe que una joven inocente se acusara de una falta sensual, que se calumnia a sí misma para librar de la deshonra la memoria de su madre, oculte la verdad al amado de su corazón, de quien era amada apasionadamente, y menos se concibe que éste, teniendo su casa, vaya a morir, de resultas de un duelo, a la de su amada, para oír de los labios de ésta la confesión de su inocencia.

Sólo en algunas escenas es que se descubre el potente número de Echegaray; el resto son situaciones lánguidas, a las que no han logrado dar relieve, no obstante lo primoroso de su labor, las señoras Val, Llorente y Vinyals y los Sres. Muñoz, Sala Julián, Gómez y Gil.

Mar y Cielo, obra tan discutida a raíz de su estreno, no aumentará, seguramente, la fama del dramaturgo catalán.

Guimerá quiso emular en las postrimerías del decimonono siglo, los viriles acentos que Sófocles y Esquilo vulgarizaron en los V y VI, y no logró conseguir su objeto.

Tiempos son tiempos, y las corrientes modernas no arrastran, sin romperlas contra las márgenes, del cauce, aquellas ideas que hacían felices a nuestros antepasados y que hoy no encajan en los moldes literarios puestos al uso.

No quiero entrar a juzgar si *esto* es mejor ó peor que *aquello*, pero si haré notar que el público de hoy, más frívolo ó menos impresionable que el de ayer, ríe lo trágico y tiene por ficción lo que bien pudo haber sido realidad.

Ello es que esos gritos, disputas, envenenamientos, muertes á daga y demás recursos de la tragedia ya no nos distraen ni llaman la atención, tal vez porque tampoco contamos con intérpretes que posean todo el arte necesario para conmover.

La señora Caro y el Sr. Muñoz trabajaron á pulso para salvar la obra, pero el telón cayó sin que el auditorio se fijase tan siquiera en la hermosa traducción de la obra que en robustos y sonoros versos libres hizo Enrique Gaspar.

Las otras obras y comedias en un acto ya ocuparon las páginas de anteriores revistas, y sólo diré que los encargados de su interpretación han salido airoso de su cometido, cosechando merecidos aplausos.

Anúnciase el estreno de *Los dos pilletes*, y hay ansiedad por conocer tan alabado melodrama, en el que se distinguen todos los simpáticos actores de la compañía de Cepillo, quien, según la opinión de muchos, se reserva con exceso.

El público también se reserva, y no hace bien: en el teatro se pasan muy bien las horas y es donde menos pueden gastar los que dejan su dinero en cafés y en otros sitios, en los cuales, si algo aprenden, no es, seguramente, á ilustrarse en la verdadera civilización.

Háblase de que para Enero podremos aplaudir la celebrada compañía de ópera y opereta de Giovannini.

De desear es que la noticia se confirme.

ORSINO.

Bibliografía

ENSAYOS POÉTICOS.—Versos por Enrique Pérez Ardá.

No juzgaré á Pérez Ardá como un poeta de los que en la república literaria figuran como tales, porque al analizar sus composiciones mucho tendría que censurar.

Tampoco le prodigaré elogios exagerados, porque éstos sólo sirven para trastornar las mentes juveniles de aquellos que empiezan y que toman al pié de la letra, y como tributo á sus méritos, los ditirambos que la amistad ó el compromiso entonan en loor suyo.

Pero como todo aquel que en el escabroso sendero de las letras se aventura, necesita un estímulo que le sostenga, diré que el joven Enrique Pérez Ardá tiene condiciones de poeta, y que persiguiendo en sus laudables aficiones, llegará á ser uno de tantos, no uno superior, de los que á tener estáticos coloquios con las musas se dedican.

En su librito hay candideces sin cuento, derroche de incongruencias, licencias inocentes; pero al través de todo esto se descubre un alma soñadora, y esto basta para hacerlo simpático á los que también soñamos, á los que tenemos en tanto la forma como el fondo.

Y esto es todo lo que puedo decir del adolescente autor de *Ensayos poéticos*.

S.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Santas e boas, tio Chinto!
—¡Boas e santas, Mingote!
—¡Ai... ai... ai!...

—¿Qué che pasa, ho, qué che pasa?
—¡Ai!... ¡Téñolle unha doór de tripas que lle non podo e'ó bandullo!
—¡Arrenégote, diaño! ¿E como foi eso?
—Pois eu llo direi: un d'estes dias veu por aquí un viaxante de comerzo que trai amostras de téis, cafés e chicolates.

—Non vexo nada de particular n-eso.
—Atenda: o tal trai á venda chicolates á tres reás libra, cafés á catro e téis á oito.
—Ben, ¿e qué?
—Que d'estes prezos tan baixos aínda desconta o cincuenta por cento e fai regalos.

—¡Recontral! ¿Qué chicolates, cafés e téis son eses?

—Os téis débenlle de seren herbas de rato, os cafés sonlle calcagüetes tostados e os chicolates fariña de millo con patacas queimadas e zúcre do negro.

—¡Porra! ¡Pero eso é un veneno, Min-guiños!

—¡Ja llo creo! Eu lle andiven acompañando aos comertzos onde venden, e cando arrematou doume as mostras; leveinas á miña pousada, fixen chicolate, café e té, tomeino por veces e entroume tal andacio ou mal de cámaras que lle non fago mais todo o día e toda a noite que ir e vir á...

—¡Non o digas, que ja o supoño!

—Dígolle, meu vello, que lle ando de-rrreado.

—Ben cho creo rapá; pois estás advertido.

—Hoxe en día medio mundo lle anda para engadar ao outro medio e lle tiral-os cartos, por maneira que con tal de faguer negocio, á ninguén lle entresa que o viciño estoupe.

—Tes razón, todo che é un arroubo.

—Para arroubos o que se fixo n-un cuartel.

—¿N-un cuartel? Dí o que foi.

—Pois, señor, o coronel tiña aló un carneiro pra que llo criaran e coidaran.

—Estache ben.

—Cando un día o carneiro desapareceu.

—¡Ai, ho!

—E logo sópouse que uns soldados sacárano sin ser visto, levárano á unha taberna, o fixeron guisar e manducárono en amor e compañía.

—Non che estivo mal, e bon proveito lles faga.

—Como eu desexo lle faga a lotería que lle caíu á un señor meu parroquiano ao que lle vendo os boletís.

—¿E quen é?

—Eu non lle sei; el está nas ofecinas das obras públicas e él sei que é inxeniero ou cousa asina.

—¿Caiulle moito?

—Parezme que cinco centas pesetas.

—Non che hai queixa.

—Todo llo merez, pois elle un señor moito rumboso.

—Daquela caeráche á tí tamén unha boa propina, agora que estamos no tempo dos aguinaldos.

—¡Déixeme, ho! Todo o mundo elle a pedir que n-estes dias parez que á todos lles fixo a boca un frade.

—Ja ves, todos queren pasar un pouco millor que de costume este tempo de Nadal, que é o das augas.

—Non o pasarán tampouco mal os chapurros.

—¿Qué chapurros?

—Os celadores.

—¿Por qué?

—Porque vanlles dar capotes impre-miáveis.

—¡Home, pois se non llos dan pre-miáveis!...

—¿Vosté que dí?

—Digo que sexan de premio, ou bos.

—¡Non é eso, ho, non é eso! Quero decir dos que os non traspasan as augas.

—Agora o que é augas non vos faltan.

—Ten razón, pro non son das da traída.

—¿Qué hai d'eso?

—Pois non llo sei.

—¿E como estades?

—Ben, ¿e vostede?

—¿El tí tes ganas de monearte? Pergúntoche como estades n-ese conto da traída das augas.

—Pois sei que pior do que denantes esta'amos.

—Non che soupen nada.

—Ja verá: formouse un Sindicato d'uns señores ricachos que querían tomala empresa.

—¿E que fixeron?

—Presentaron o seu estudio e as condi-cións.

—E tomaron e empresa.

—Non, señor, hóubolle un rebumbio de mil demos, entre os regidores do Con-cello e os señores do Sindicato.

—¿Por qué?

—Porque uns, decían que as condicións non eran aceptables; outros, que os regidores non pararan mentes no asunto; o conto está en que non se sabe quen teñen a razón e quen a non teñen, mais de todol-os modos seguimos estando sin saber á que carta nos quedar.

—E virá ó vran e teredes de novo falta de auga.

—Eso ja se sabe.

—E haberá como denantes unha guerra nas fontes.

—Como a dos boers.

—Home, é verdade, ¿qué sabes d'esa guerra?

—Que os ingresos levan cada somanta como pra eles solos.

—¡Dou ao demo, que se perden as que van pol-o ar!

—Ten razón, e todo o mundo lles ten ganas.

—¿Tí tamén?

—Tamén eu, porque non me faltan ingresos.

—Pois coida de te arredar d'eles, Min-gote.

—Ja ó fago, como o gato da auga quente, tio Chinto.

Pol-a copia:

JANIÑO.

Info maciones

D. MODESTO FERNANDEZ
Y GONZALEZ

El día 19 del corriente cumplen dos años que entregó su alma al Eterno el eminente gallego D. Modesto Fernández y González.

Sin tiempo ni espacio hoy más que para dedicar un recuerdo á su memoria, dejamos para el número próximo el consagrar un artículo á la memoria de tan buen gallego como excelente amigo.

Tipografía «El Noroeste» María Pita, 18

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, album^s, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústicapesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contado y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—Marina, n.º 17 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—Franja, 42 y Real, 26.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES, 9

Sastrería de Daniel Conceiro

REAL, 12—CORUÑA

Elegancia y economía—Esmero en el corte.—Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

Camisas hechas y á la medida desde 5 pesetas en adelante.

Inmenso surtido de corbatas de todos los gustos, clases y precios.

12, REAL, 12

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascós, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13

Tarjetas de visita

se hacen en la imprenta de] este semanario á una peseta el ciento.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCO

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.



Baña y Vázquez, Consignatarios

DE VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

8, SANTA CATALINA, 8

LA COMPOSTELANA

8—CALLE DE LOS OLMOS—8

Gran fonda a cargo de su propietario

PEDRO DE LA TORRE

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admíen encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes, coches y vapores.

LA COMPOSTELANA—OLMOS, 8—CORUÑA

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir*. «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea*. «Un sospiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané*. «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariqueña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens*. «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes*. «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—PIANO SOLO.—*Berea*. «La Alfonsin», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané*. «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna*. «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens*. «Serantellos», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes*. «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos*. «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veira*. «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPF-SCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El 20 de Diciembre saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

ROSARIO

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés por el método de comparación.

Santo Domingo, núm. 10—2.º